

**XXXIII Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana  
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - marzo de 2021**

***Ecos de las Mercedes: escrituras entre la locura y la razón***

Lucía Igol

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

La portada impresa a color, presente en cada número de *Ecos de las Mercedes*, una publicación realizada a principios del siglo XX por los internos del hospital que hoy es el Borda, muestra el dibujo de un hombre sentado junto a su escritorio. Sostiene en una mano la pluma y mira al frente, como en un instante de interrupción de la escritura. La expresión en su rostro no llega a ser la de alguien que sonrío. El personaje es anónimo y, sin embargo, no podríamos dejar de ver en él a uno de los internos del Hospicio de las Mercedes. No porque haya en su figura alguna marca en particular que lo señale, sino porque todo lo que lo rodea parece querer enfatizar, precisamente, lo contrario: su “normalidad”, su pertenencia a la cultura. Además de ser un hombre que escribe es un hombre que lee; se ve, de fondo, el dibujo de una biblioteca, y pueden identificarse algunos de los títulos que la componen: *Recuerdos de Provincia*, de Sarmiento, y cinco tomos de Historia Argentina. Es una imagen que exhibe un saber sobre la tradición literaria y la historia nacionales. Además, el texto sarmientino no es *cualquier texto*: se trata de aquel que comienza con el epígrafe shakespeariano que alude a la locura. Si bien esos libros pueden no ser más que un intento por hacer presente la figura del ex presidente, aquello que se adivina detrás de sus tapas (el epígrafe sobre la locura e incluso aquel mote el propio Sarmiento recibiera en ocasiones, “el loco Sarmiento”) pueden servir como puntapié inicial para preguntarnos quiénes son los “locos” que escriben en *Ecos de las Mercedes*, y qué presupuestos quiere anticipar y construir esta portada que presenta al individuo escribiendo.



La portada se completa con una fotografía del predio donde se ubicaba el Hospicio. El gesto puede ser intencional: se muestra el entorno en donde se produce el periódico, el espacio abierto de la institución vista desde afuera, y de este modo se descubre una realidad que contradice el imaginario del encierro asociado a las instituciones manicomiales durante el siglo XIX. El proyecto del Doctor Cabred, director del Hospicio desde 1892 y artífice del proyecto de la revista, tuvo su “hito modernizador” en la creación de la Colonia Nacional de Alienados en 1899, con la que inauguró la creación de una red de instituciones psiquiátricas. En ese contexto, la mayor parte de intelectuales y científicos concebía el espacio urbano, cada vez más habitado por inmigrantes, como una especie de “Sodoma del Plata”, en oposición al espacio rural, apto para el trabajo terapéutico y sinónimo de salud (Dedier Norberto Marquiegui: 289). A esta última imagen parece remitir la fotografía presente en la portada, donde se ven,

además, algunas personas, aunque la calidad de la foto impide diferenciar si son internos del Hospicio o no. Tal vez esa sea, precisamente, la intención: que no los podamos diferenciar. La portada en su totalidad, entonces, propone una dialéctica en dos sentidos: por un lado, entre el interior y el exterior; y por el otro, entre el individuo y el grupo. El individuo escribe y lee en el espacio cerrado de la biblioteca mientras que afuera, al aire libre, deambula el grupo y, seguramente, lleva a cabo una variedad de trabajos con fines terapéuticos. En el rincón suroeste del Hospicio, por ejemplo, podría tratarse del trabajo de imprenta.

*Ecós de las Mercedes* fue elaborado entre 1905 y 1907 en el taller de imprenta del Hospicio de las Mercedes y su colección se compone de 17 volúmenes. Eran los internos del hospital quienes lo editaban, imprimían e ilustraban, y también quienes escribían los textos que componen cada entrega. El proyecto periodístico se pensó como parte de un proceso de desintegración manicomial encabezado por Cabred. En un minucioso trabajo que reconstruye el proceso de recuperación y puesta en valor de la imprenta del Hospicio, que una vez que dejó de usarse quedó en el abandono, Carlos Dellacasa<sup>1</sup>, Fabio Ares y Gastón Lugano revelan que este taller no funcionaba exclusivamente para la elaboración del periódico, sino que había iniciado su actividad, a escala reducida, en agosto de 1899 (Dellacasa, 2018: 317). El trabajo de impresión era uno más entre otros trabajos posibles en el hospital, concebidos con fines terapéuticos. Si bien este modo de tratamiento de las patologías asociadas a la locura había sido gestado por iniciativa de Lucio Meléndez (director del hospicio de 1876 a 1892), su discípulo, Cabred, fue quien lo llevó a su máximo desarrollo. Se ponía de manifiesto, así, una visión más “humanizadora” respecto de otros discursos, inequívocamente adheridos a la corriente positivista, que circulaban por entonces.

En un capítulo de *Relatos de época*, Adriana Rodríguez Pérsico recorre distintas concepciones sobre la locura a fines del siglo XIX y comienzos del XX, e indaga sobre el modo en que estas se desplazan desde el discurso científico al ámbito literario. Allí, traza la génesis del concepto de degeneración, introducido en el discurso psiquiátrico por el francés Bénédict Morel en 1857. A partir de entonces, el enfermo mental, considerado como alguien que padecía una afección, es leído poniendo en juego la

---

<sup>1</sup> El Lic. Dellacasa es, además, el director del Fondo del Museo del Hospital Borda, donde pude acceder a los volúmenes de este periódico. Escribió uno de los primeros materiales que hacen referencia al periódico, un artículo sobre *Ecós de las Mercedes* publicado en la revista *Polemos* dirigida por el Dr. Juan Carlos Stagnaro, a quien agradezco también el hallazgo de *Ecós*.

figura del “degenerado”, es decir, quien porta una anomalía heredada e irreversible, y que representa una amenaza para la sociedad. Frente a ella, la función de la psiquiatría es defensiva: “el correlato de considerar a la psiquiatría como medio de defensa social es un tipo de racismo que se ejerce sobre los portadores de algún estigma.” (Rodríguez Pésico: 314). El degenerado es estigmatizado por el discurso médico en el sentido más literal de que se lo concibe como el portador de una marca que debe advertir sobre su condición. En *Ecos de las Mercedes*, sin embargo, no nos encontramos con ese modo de nombrar a los pacientes sino que se los menciona, mayoritariamente, como “insanos”, “enfermos”, “alienados”.

Podemos observarlo, en primer lugar, en el texto que inaugura cada número. Títulado “Objeto de esta publicación”, funciona como una “carta de presentación” y también de advertencia, a la vez que se ubica en un espacio de mediación entre las escrituras de los “enfermos” y la lectura de un público que la revista pretende atraer. Es, además, el único texto en cuya escritura no interviene ningún paciente y el único al que la firma colectiva (“La Dirección del Establecimiento”) le brinda un carácter institucional. Allí se explicita el fin terapéutico del periódico concebido como “nuevo medio de tratamiento de la locura”. El “insano”, dice el texto, podrá “ejercitar” ciertas facultades a través de los escritos que se publicarán en la revista; la escritura es definida como “gimnasia mental” y como medio para la distracción: puede servir para apartar al enfermo de sus “ideas dominantes”. Si expandimos levemente el sintagma “ideas dominantes” a “ideas que lo dominan”, podríamos considerar que la escritura se piensa como aquello que le permite al enfermo no dejarse gobernar completamente por su propia locura, y, en este sentido, constituye algún tipo de ejercicio de la libertad. Ya no estaríamos frente al “degenerado” que debe permanecer encerrado por su condición amenazante, sino ante alguien que, precisamente, al no estar del todo encerrado en sí mismo, puede prescindir del encierro en un claustro y puede gozar, en el marco de su tratamiento, de las bondades del libre albedrío.

El texto introductorio no se limita a presentar la escritura como herramienta terapéutica para el individuo, sino que contempla, también, una lectura externa a la institución; dice en la primera página de la revista:

“la lectura de muchos de los trabajos que aparecerán en el periódico, contribuirá á modificar algunos conceptos erróneos que el público se ha formado con respecto a las enfermedades mentales; y revelarán que la <<persistencia de la

razón en la locura>>, según la expresión de un sabio psiquiatra moderno, es un hecho perfectamente comprobado”.

Vuelve a aparecer aquí el par interior-exterior expresado en el adentro-afuera del Hospicio y también la dialéctica entre lo individual (el paciente que escribe) y lo grupal (el público lector). La cita muestra, además, que la finalidad de *Ecos de las Mercedes* no es unidireccional, no se trata solamente de una serie de prácticas (la escritura, la diagramación, la impresión) al servicio de un tratamiento, sino que se persigue un fin que excede los muros del Hospicio: que la publicación circule afuera, que se vincule con otros periódicos y con un público ajeno a la institución. Además, se pone de manifiesto la intención es des-estigmatizar, en el sentido literal de despojar a la locura de aquellas marcas que la vuelven distinta, rara, temible e, incluso, detectable. Es en relación con esto que la portada adquiere un sesgo anticipatorio, dado que, en efecto, aquello que se busca resaltar mediante la imagen (el individuo que escribe, con la biblioteca de fondo; el libre albedrío en el gran predio del Hospicio) parece estar orientado a demostrar, como enfatizan las palabras de aquel “psiquiatra moderno” (Victor Parant), que allí donde se reconoce la presencia indudable de la locura, no deja de haber una razón que insiste por manifestarse. Cabe, entonces, la pregunta por los límites entre esa locura y la racionalidad que se busca enaltecer en nombre de una desestigmatización que quizás corra el riesgo de volverse puro ímpetu normalizador. En este sentido, podría observarse cómo el espacio impreso de toda la revista deja entrever una tensión entre la búsqueda de un orden formal compositivo (géneros y tipos textuales, temas de composición, posibles consignas previas de escritura...) y la emergencia del desborde de la “locura” en los límites de la “razón”.

Si bien las palabras iniciales de “la Dirección” afirman a los nuevos lectores que la locura “no implica siempre un obscurecimiento”, el primer número comienza con un soneto en francés que evoca un ámbito lúgubre. El título del poema, firmado por A. Fabre, es “Á L’ÉCHO DE LAS MERCEDES” y parece anunciar un enaltecimiento del naciente periódico. Sin embargo, hay una pequeña disonancia en el nombre: la palabra “ecos”, en la revista, hace alusión a las voces de quienes escriben allí, mientras que el título de este poema usa el vocablo en singular y se refiere a la permanencia de algún siniestro elemento del pasado. Trae la imagen de un espacio “poblado de espectros evocados uno a uno”, no coincidente con la imagen de un establecimiento hospitalario moderno como el que aspira a ser la institución dirigida por Cabred. Luego dice: “En el

lúgubre asilo, llorando, de la tierra, -despreciando la muerte, sin odio y sin amor, -yo escuchaba los complots, los soplos deletéreos". El yo poético, aquí, ha quedado *a merced* de su locura, de aquel eco de su pasado, que lo hace sufrir.

Por el contrario, algunas páginas más adelante en este primer número, encontramos otro texto, "24 de setiembre", que narra un festejo realizado el año anterior en el Hospicio. Lo escribe Gregorio Carreras, uno de los nombres que más asiduamente veremos aparecer a lo largo de los volúmenes. El título de la crónica se refiere a la batalla de Tucumán librada por Belgrano en 1812 y podríamos pensarla en serie con otros textos de la revista que toman "la efeméride", sobre todo asociada a fechas patrias, como motivo de escritura. Es posible ver en esa recurrencia el intento no solo de encauzar a la escritura de "los locos" dentro de los límites ordenadores de la fecha, sino también de hacerla pasar por el tamiz nacionalista. Se adivina allí la intención de contrarrestar la figura del "loco inmigrante", categoría acuñada por Lucio Meléndez. En este texto, Carreras enaltece el espacio moderno del Hospicio y junto al texto se incluye una imagen que nos recuerda a la de la portada. El tono del cronista roza lo propagandístico y busca tomar distancia de la propia condición de "insano". A diferencia del poeta francés, se refiere a "los alienados" en tercera persona, describe sus padecimientos y adopta un tono compasivo: "los días pasan iguales y monótonos sin que la razón venga á iluminar sus respectivos cerebros trabajados por ideas que, la sociedad no considerándolas correctas, los aísla en un establecimiento tan benéfico cual es el Hospicio de las Mercedes". Sin embargo, cierto desorden en la sintaxis crea una disonancia: en la cita (repito) "ideas que, la sociedad no considerándolas correctas, los aísla" falta el antecedente de "los". Algo similar se puede leer cuando dice: "El personal de la casa, en que figuraban también las Hermanas de Caridad, llenaron su misión", donde no hay concordancia entre el sujeto ("el personal") y el verbo ("llenaron"). Esto podría pensarse como una evidencia de lo impostado de ese tono "culto" que el cronista viene utilizando, el cual puede estar motivado, justamente, por el intento de diferenciarse de "los alienados". La escritura de Carreras en este primer volumen no se reduce a este texto sino que hay otro, más adelante, titulado "Ejercicio gimnástico", con el que daré cierre al trabajo.

En este poema hay una estructura que organiza la escritura poética en forma de acróstico, formando el abecedario con la letra inicial de cada verso. No me voy a detener en el contenido del poema, pero quiero remarcar que el texto en su totalidad

condensa varias de las tensiones que fui señalando a lo largo de este trabajo. En principio, la escritura inscripta en el orden del alfabeto muestra una pretensión de orden que, sin embargo, se rompe al final del poema con el desorden alfabético “X, Y, W, Z”, probablemente motivado por el sentido de los versos. Por otro lado, el poema está acompañado por una serie de paratextos que, a pesar de que no parecen estar pensados para la publicación en el periódico (cabe también la pregunta sobre si su inclusión es premeditada o es producto de una falta de edición), pueden revelar algo sobre la relación del sujeto que escribe con su propia escritura y con el contexto en el que ella se produce. Carreras se dirige al Dr. Cabred y asegura que su texto viene a cumplir con uno de los “objetos” de la revista, el de la “gimnasia intelectual” (que da título al poema). En línea con la crónica de festejo que ya he citado, lo que parece insinuar Carreras es una voluntad de desmarcarse del conjunto de “los insanos” que publican sus textos en el periódico. Él ha leído el texto inaugural de la revista, el “Objeto de esta publicación”, y se ha hecho eco, valga la redundancia, del discurso médico que subyace al proyecto *Ecos de las Mercedes*. La inclusión de ese mensaje dirigido a Cabred abre múltiples interrogantes sobre la experiencia de escritura previa a la diagramación de la revista, pero quizás baste, por el momento, con imaginarnos que aquel hombre dibujado en la portada del periódico deja de ser anónimo por un instante y adopta el nombre de Gregorio Carreras. Detiene su escritura, mira al frente y nos dice: “escribo desde aquí adentro, pero sé lo que hay afuera”.

## **Bibliografía**

Ares, F., Dellacasa, C. y Lugano, G. (2018) “La persistencia de la razón en la locura. El Ecos...y la recuperación del Taller de Imprenta y Encuadernación del Hospicio de las Mercedes”. En: Ares, F. (comp.). *En torno a la Imprenta de Buenos Aires*. Buenos Aires: GCBA, Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico.

Dellacasa, Carlos (1998). “‘Ecos de las Mercedes’: el órgano de la chifladura”. *Revista Polemos. Volumen 4*. <http://www.polemos.com.ar/docs/temas/Temas4/Indice.htm>

Fabre, A., Caminos, A., Carreras, G. y otros (1905). *Ecos de las Mercedes. Volumen 1*. Buenos Aires: Taller de Imprenta del Hospicio de las Mercedes.

Marquiegui, Dedier Norberto. (2012). “Los archivos de la locura en la Colonia Nacional de Alienados de Open Door”. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos. Volumen 3*. pp. 286-301. <https://refa.org.ar/file.php?tipo=Contenido&id=19>.

Rodríguez Pérsico, Adriana (2008). *Relatos de época*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.